



TE PARECES TANTO A MÍ

Por Rodrigo Uribe

Bien dicen que la tercera es la vencida. Luego de dos visitas al Museo del Estanquillo para observar la exposición "Te pareces tanto a mí" la primera frustrada por falta de tiempo y la segunda bastante bien ejecutada, aparezco de nueva cuenta en el recinto, esta vez armado con cámara en mano. El recibo y la compañía dotaron de cordialidad mi no tan breve estancia en el museo, pero también me ayudaron a comprender lo que en otras circunstancias hubiera pasado desapercibido ante mis ojos... o ante la lente de mi cámara.

"Te pareces tanto a mí" es una muestra del retrato y la fotografía en México a través de casi 200 años de historia; la exposición, dotada de tintes cómicos y referencias a "nuestros tiempos", está compuesta por cerca de 400 piezas de la colección del escritor Carlos Monsiváis, entre fotografías, grabados, dibujos, maquetas y esculturas. El nombre de la exposición, más allá de aludir a la letra de una canción de Juan Gabriel, vaticina la sensación del público que acude a observar: el espectador se adentra en un universo de rostros conocidos (y otros no tanto) para entender e interpretar la función del retrato como reflejo de nuestra sociedad a través de los años.

La colección hace referencia al peso del imaginario popular para la representación de los héroes de nuestra historia (independentistas y revolucionarios). Algunos rostros sólo nos son familiares por los grabados, retratos hablados e interpretaciones que hicieron de ellos sus más allegados y hoy se yerguen como sobrevivientes de un pasado carente de técnica fotográfica pero que, a través de la convención social y la tradición oral, immortalizó los ideales de una generación. Del mismo modo, la fotografía en el período revolucionario sirvió de testimonio histórico, en una prueba del "yo estuve ahí", ya sea en la muerte de Zapata o detrás de un Villa sentado en la silla presidencial, pero también ayudó a plasmar el lado desconocido, al menos por la historia, de quienes participaron en "la Bala". El carácter reflexivo de Zapata, la ferocidad de Villa, los arhetos de Madero y las ambiciones de otros tantos quedan de manifiesto a través de placas que no juzgan la naturalidad de quienes representaron; la interpretación, cortesía del museo, es un derecho ejercido por el espectador.

Al llegar a nuestro país, la fotografía quedó restringida para uso exclusivo de la clase dominante (política y económicamente hablando). Fue así como presidentes, diplomáticos y millonarios aprovecharon esta técnica para quedar immortalizados en una imagen permanente e immodificable a través del tiempo, reflejo de modas y costumbres de la época, mostrando la imagen ideal de cómo querían ser percibidos, concepto muy distante a como en realidad eran vistos por el grueso de la población, en especial por caricaturistas y retratistas que aprovecharon estas técnicas para sacar de sus contextos a estos "intocables" y hacerlos vulnerables a la burla y a la crítica social.

Con el paso de los años, la fotografía quedó a la mano de cualquier persona. Esta popularización continuó con la labor de representar a los retratados en mundos y realidades ficticias, ideales y absolutamente espaciales; así, la toma de la fotografía era un evento sin precedentes que ameritaba un ahorro considerable y de ser necesario, la inversión en atuendos elegantes para toda la familia. El resultado de este instrumento de vanidades fue un escape a la imperante realidad de la clase media que, con ayuda del fotógrafo y de la bondad de la cámara, cumplía con el requisito social de ser o parecer más. Consecuentemente aparecieron las tarjetas de visita, los fotobotonos y la fotocultura, técnicas destinadas a elevar el status de quien las portaba o poseía; piezas presentes en la exposición que por ningún motivo debe perderse.

El segundo módulo de la exposición aguarda aún más torpezas para el visitante. En él, los rostros y los nombres comienzan a ser más conocidos y se les identifica como forjadores de nuestro presente. Es aquí

Artículo Especial 45

Un aspecto que destaca de la exposición la organización y presentación de las piezas.

Museo del Estanquillo/Colección Carlos Monsiváis (Jardín la Castellana no. 28 col. Miguel Alemán, Centro Histórico, México D.F.) Horario: Mié a Lun de 10:00 a 18:00 hrs. Muestra gratuita. Apta para todo público.

donde el retrato realiza la importantísima tarea de immortalizar; se vuelve aún más valioso cuando en él se cuenta con la presencia de dos o más de estas figuras, o mejor aún, con la dedicación de quien guía de reconocimiento popular y ha sido recién capturado en imagen. Bien pueden ser los iniciadores de nuestra máxima casa de estudios o la élite cultural de pintores, muralistas y escultores de mediados del siglo pasado, incluso las figuras -todavía reconocidas y admiradas- que le dieron rostro al novel espectáculo mexicano en los inicios del radio, la televisión y el cine nacional; todos, sin distinción, quedan expuestos por la lente o el lápiz gracias a la interpretación de quien abstraerá detrás de ellos.

Complementada con una divertida área interactiva para desconcentuar, identificar y crear nuevos retratos, "Te pareces tanto a mí" nos hace reflexionar sobre la veracidad/ fustidad del retrato a través de nuestra historia. Mediante caras conocidas, desconocidas, recordadas e incluso aquellas a las que "no les hizo justicia la revolución", la muestra obliga (guardando toda proporción en tiempo y espacio) a identificar el rostro y actitudes propias a través de los retratados. ¡No se la pierda!

El segundo módulo de la exposición aguarda aún más torpezas para el visitante. En él, los rostros y los nombres comienzan a ser más conocidos y se les identifica como forjadores de nuestro presente. Es aquí